

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Redaccion.

Baños nuevos, núm. 18, piso 1.º

Administracion.

Riera de San Juan, núm. 3. piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs.—Número suelto 1/2 real.
Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

SUMARIO.

Asociacion Libre-Pensadora de Barcelona.—SECCION DOCTRINAL: La Degollacion de los Inocentes, por R. Martinez de Latorre.—Indestructibilidad de la Materia, por C. Molleschol.—CRÓNICA, por R. M. de L.—SECCION VARIA: por R. M. y L., y L. P.—COMUNICACIONES: por T. D.—J. Toledo Vergara—Juan Carrillo y Rius.—ANUNCIOS.

ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA

Se ruega á los ciudadanos asociados que aun no hayan satisfecho sus cuotas voluntarias pertenecientes á los meses de Junio y al que cursa, así como los que solo estén en descubierta de este último, se sirvan enviar ó pasar á recoger el recibo ó recibos por todo lo que resta hasta el 5 del próximo mes de Agosto.

EL TESORERO.

SECCION DOCTRINAL.

LA DEGOLLACION DE LOS INOCENTES.

Ciertamente ha sido grande en todos tiempos la comezon, esa desazon mental que ha mortificado de continuo á los católicos, haciéndoles aguzar su ingenio para rodear de esplendor divino al Dios creado por su fantástica ó hipócrita imaginacion.

En su ilusion no han echado de ver, no han previsto que, á medida que le han ido enalteciendo, mas y mas le han rebajado á los ojos de todo aquel que se ha tomado la pena de reflexionar, de consultar, de comparar fechas y libros hasta los escritos por ellos mismos.

Así es que, por lo regular, la fuente de donde los descreídos sacamos todos nuestros datos y ar-

gumentos es la que mana todo ese fárrago de escrituras que han titulado sagradas.

Ese inmenso arsenal formado por esos hombres llamados profetas, apóstoles, evangelistas y santos, es el que nos presta las mas bien templadas armas que esgrimimos para anatematizar la supercheria y para hacer que la Verdad resplandezca por do quier.

Ved sino lo que esos fanáticos nos dicen de Jesus. En vez de pintárnosle tal cual fué, en lugar de demostrarnos el hombre de talento, si, y de empresa, pero al fin hombre de carne y hueso y por la tanto sujeto á la regla general de la humanidad, se apresuran aquellos á poner en contribucion su magin para inventar la fábula que él mismo llegó á creerse de que era hijo de Dios; es decir, el *hijo de sí mismo* como ya dijimos en otro artículo.

Jesus, presentado como una escepcion de la regla comun en aquellos tiempos, concediéndole todo lo que se merecia como á filósofo, como á innovador, como á revolucionario, siempre hubiera sido un grande hombre; pero al quererle convertir en un ser fabuloso, hipotético, le degradaron, le desprestigiaron, le desnaturalizaron miserablemente.

No puede negarse el que, hombre de talento privilegiado, supo aprovecharse de lo que habia oido en Tebas y en los pórticos de Atenas, quizá de lo que habia leído y de lo que aprendió en sus viajes: y haciendo una recopilacion, dió á luz su programa, digámoslo así, y como era nuevo, halagador, sedujo y atrajo á una parte de las masas que, como es sabido, por ser las mas ignorantes, pero las que mas sufren, luego se entusiasmaron por aquellas doctrinas que les parecian mas populares que las entonces existentes.

Arrastrado Jesus por esa pendiente, ya no podia retroceder, convencido tambien de la bondad de su idea, y menos aun cuando aunándosele los descontentos del gobierno de Roma, personificado en el emperador Tiberio, empezaban á apoyarle aunque indirectamente.

Pero el supremo poder, representado por Herodes, y sus delegados Pilatos, Anás y Caifás, en el pais que habia escogido Jesus para su propaganda, le arrolló,—mas que por la fuerza de las armas, puesto que él no ocasionó ningun *pronunciamiento* armado,—esplotando el fanatismo de las turbas inconscientes.

Prese y juzgado Jesus, como todos sabemos, puesto que su proceso existe, fué sacrificado y su muerte le dió la auréola que quizás y sin quizás no hubiera alcanzado si no se le hubiese dado tanta importancia como se le dió con la incesante persecucion de que fué víctima; persecucion hija del fanatismo en el vulgo ignorante que no estaba por innovaciones y que le gustaba dejar las cosas cual las habia encontrado, y dimanada así mismo de la suspicacia y temor que abriga todo gobierno déspota y todo tirano como Tiberio.

Entablose la lucha entre los estacionarios y los que temian se les escapase el poder, contra los partidarios de la nueva idea.

Los últimos, sublimando á Jesus, le empujaban al descrédito, y aquellos empujándole al patíbulo, le divinizaron; dando aquello y esto á los dos bandos resultados contra producentes.

Jesus, que como hijo del pueblo y de imaginacion despejada, era sinceramente democrata, como diríamos ahora, y por ende enemigo de los privilegios, se irguió de buena fé sobre los demás, hasta que, ora por la embriaguez de los triunfos que iba alcanzando, ora por razon de sus mismos sufrimientos, ó tal vez por ambas cosas, lo cierto es que llegaron á perturbarse sus facultades intelectuales y cayó en el desatino, en la aberracion de creerse un ser sobrenatural á su entrada en Jerusalem.

Pasó por las horcas caudinas de la vulgaridad, pagó su tributo á la flaqueza humana, como le han pagado siempre los mas grandes hombres, porque como decimos arriba y no nos cansaremos de repetir, Jesus no era más que un ser de carne y hueso que se prestó á ser instrumento de algunos mal contentos y cuya memoria esplotaron despues, gracias á la torpeza de los magnates de aquella época.

Entre otros de los medios de que los mas listos ó

mas astutos supieron echar mano, fueron los milagros que tanto habian de impresionar en el ánimo de aquellas poblaciones desprovistas de toda educacion filosofica y científica, y solo así se comprende el cómo llegaron á creer que Jesus era aquel ser en quien hasta entonces habian creído como oculto á los ojos de los mortales.

Y de hipótesis en hipótesis, de invencion en invencion, le subieron á los cielos resucitándole en su imaginacion á los tres dias de realizada la tragedia del Gólgota.

Jesus, monomaniaco ya, si hubiera sido despreciado por el poder, habria concluido por verse en él á un ente vulgar y mezquino, á un farsante y embaucador que habria sucumbido aplastado por el mismo castillo de naipes que él propio se fué forjando en el último tercio de su vida.

Sí, porque si prescindimos del trastorno que produjeron sus predicaciones y sus ideas así en la vida política como en la social; sinó queremos ver en él al gran filósofo y le observamos tan solo con arreglo á lo escrito por los llamados evangelistas Lucas, Juan, Marcos y Mateo, como ser divino hubiera caído en el ridículo; pero el poder, repetimos, le dió valor é importancia con ocuparse tanto de él hasta el punto de colocarle entre Dimas y Xestas.

Por poca que fuera la ilustracion en aquella época, desde luego se hubiera comprendido la fábula y los pueblos no se hubieran dejado engañar. Pues que, ¿era tan poco grosera la urdimbre para poder sostener la credulidad, sino hubiera entrado por mucho la compasion producida por la persecucion de los magnates?

Pero vamos á buscar el epigrafe de este artículo.

Con la concepcion de Maria y con la genealogía de Jesus empieza Mateo su evangelio.

Pasaremos por alto la estúpida ridiculez de la llamada virginidad de aquella; mas si nos permitiremos pedir á los defensores de tal vulgaridad, el que nos descifren el versículo 18 y siguientes del propio Mateo en su cap. I. «El nacimiento de Cristo—dice dicho versículo—sucedio que siendo Maria su madre, desposada con Josef, antes que se juntasen se halló haber concebido del Espíritu Santo» y añade en el 25: «y no la conoció hasta que parió á su hijo primogénito.»

Reflexionemos.

Si Maria concibió antes de juntarse con Josef por gracia del Espíritu, tambien podria haber con-

cebido *después* del primer parto cuando ya la *conoció* su esposo. Téngase presente que, según el P. Scio, este verbo conocer, significa el coito, y por lo tanto mal podía ser virgen aquella mujer, supuesto que el mismo Mateo nos acaba de decir: «Y no la *conoció* (Josef) hasta que parió á su hijo primogénito.» Esto dice bien claro que la *conoció después*. Y si es así ¿por qué se le llama primogénito al engendrado por una paloma?

El prenombrado P. Scio nos dice: que al titular á Jesus *primogénito* hijo, esto no supone que su madre haya tenido otros posteriormente, sino tan solo que *no los tuvo antes* (Mateo. ver. 25. Not. del P. Scio, 15). ¡Gran raciocinio, estupendo corolario, inconmensurable lógica! Como si en todos tiempos no se hubiera distinguido con ese título al primer retoño, al sucesor de sus padres...

¿Vendió Esau á su hermano Jacob sus primordiales derechos por un plato de lentejas? (Génesis XXV. ver. 29 y siguientes) A esto tal vez se nos arguya diciéndonos que entre ellos dos, ninguno era el mayor porque eran gemelos, y que la ciencia no había aun declarado como en nuestros tiempos que en caso de gemelos, al segundo que sale á luz debe concedérsele la primogenitura, porque es el primer engendrado; pero entonces, ¿por qué su padre Isaac, hijo de Abraham, quería legar su herencia a Esau? Claro está, pues, que se le juzgaba mayor.

El versículo 25 de Mateo es asaz bien explícito para patentizar que María *tuvo otros hijos* y que por ende Jesus *tuvo hermanos* de los que él fué el mayor. Pero esto no tiene nada de extraño ni por eso su madre comun había de renunciar á ser *tierna madre*, adornada de amor y virtud.

Vino al mundo Jesus según los embaucadores, para redimir el pecado, lo cual ya probamos que no lo consiguió en el artículo que escribimos con el título de *No hay Dios*.

Mas entrando de lleno en el epígrafe del presente, observemos lo que nos dice el repetido Mateo en su cap. II sobre la degollación de los inocentes; lo que nos demostrará claramente que Jesus fué la causa *insuficiente* de aquella horrible hecatombe infantil.

Al nacer esta criatura en el pueblo de Bethlem, *guiados por una estrella*, los reyes orientales, fueron á adorarle; empero al pasar por Jerusalem, Herodes que entonces reinaba en Palestina, los detuvo á pretexto de obsequiarlos, les preguntó sobre

el objeto de su expedición y al escuchar su respuesta, es decir que su marcha la motivaba el nacimiento del llamado rey de Israel, concibió en su interior la idea de matarle, para lo cual encargó á los Magos que al volver de su viaje, le señalaran el verdadero lugar do aquel tenía su cuna.

Pero Hérodes fué burlado por un ángel que, en *sueños* previno á los tres reyes que variasen su ruta. Entonces el soberano de Judea, viéndose contrariado, para acertarlo cortó por lo sano, ordenando el degüello general de *todos* los párbulos cuya edad no pasara de dos años, habitantes en Bethlem y sus inmediaciones. (Mateo, cap. II, ver. 13.)

Sin embargo, no pudo lograr su objeto de acabar con Jesus, porque otro ángel, *también en sueños*, se le apareció á Josef y le intimó que *sin perder un instante* se dirigiese á Egipto con su familia; porque—le dijo—«sucederá que Herodes buscará á tu hijo para matarle.» (Mateo, cap. II ver. 13.)

¡Infamia inaudita que no tendría ejemplo á ser tal como lo dice Mateo y como se ha venido creyendo cerca de veinte siglos! ¡Infamia, sí, y la mayor de las iniquidades cometidas por Dios, que por conducto del ángel previene tan solo á Josef y abandona á la ferocidad de Herodes á todos los demás inocentes niños, mientras sus atribuladas madres se retorcian de pena y de dolor ante los sicarios del tirano á quien Dios le inspiró tan tremenda idea.

Tres son, pues, las iniquidades que este *Ser tan bondadoso* cometió en aquel entonces: la primera el inspirarle á Herodes la idea de la degollación; la segunda el permitir aquel acto inhumano, y la tercera el no hacer avisar á los padres de las otras criaturas.

Decidnos, pues, teólogos: probado esto, ¿aun pretendéis que adoremos á ese gran monstruo? Más cuenta por lo tanto os tiene el que no creamos en él, porque si creyéramos saldria muy mal librado.

Pero hay mas: Dijole el ángel á Josef; «Vete, porque *ha de acontecer...*» lo que supone que *antes* de que Herodes promulgase su terrible orden de exterminio, Dios, el inmensamente bueno, *ya lo sabia*.

Dios necesitaba deshacerse de aquellos inocentes y armó el potente brazo de Herodes, quien á su vez se valió de sus mercenarios.

¿Pero fué Herodes el culpable?

Probado acabamos de dejar que Dios y solo Dios

fué el causante del mas horrendo crimen que registra la historia. El fué el preparador del suceso, y su hijo que bajó á la tierra para derramar generosamente su sangre para redimir á los mortales, se vió precisado, obligado, forzado á qué, para salvarse él, se vertiera otra sangre mas generosa y en mayor abundancia.

¿Qué es, pues, lo que tenemos que agradecerle?

¡Nada, NADA y NADA!

¿Cómo es que Dios tan sublime no advirtió á los padres de los otros niños obligándoles á emigrar, con lo cual se habrían salvado los tiernos pedazos de sus entrañas? Quizá no lo hizo para aplacar la hidrofobia del rey Herodes.

Entonces Josef, que ya conocia el afecto paternal, debió interceder por los pequeñuelos y prevenir á sus padres para que huyeran con ellos ó los ocultaran; mas no lo hizo y su responsabilidad es inmensa, puesto que pudo mas su egoismo que su deber.

¡Madres infelices que perdisteis á vuestros hijos, no por muerte natural, sino por un infame asesinato, por una *rúcia divina* ordenada con toda prevision por un ser dechado de dulzura, ó como si dijéramos con las circunstancias agravantes de premeditacion, ensañamiento y alevosía!

¡Ah! solo por este incalificable hecho, no habia de haber una sola muger que, al llegar á ser madre, no aborreciera de todo corazon á ese Dios, asesino, verdugo y carnicero; porque no fué Herodes, no, quien ordenó el degüello, no fué el rey de la tierra de Jerusalem, sino el rey de reyes, el rey de los cielos el que lanzó los asesinos como fieras contra los pequeños seres de *menos* de dos años.

Y mientras ellas, ¡pobres madres! hincadas de hinojos con lágrimas en sus párpados y la desesperacion en el pecho, imploraban á Dios, este impasible, impávido, implacable, las miraba con sonrisa de hiena gozándose en su obra: su obra dirigida á salvar á un solo objeto, á un niño que despues andando el tiempo, habia de hacer derramar mas lágrimas y mas sangre que agua contienen los mares.

Pero repetimos que no creemos, no podemos creer semejante fábula, puesto que de ella no se dignan hablar ni Lucas, ni Marcos, ni Juan; pero los teólogos echaron mano de lo dicho por Mateo, sin cuidarse de que, á lo dicho por una sola autoridad, sin que venga comprobado ó justificado por otras, no puede dársele gran valor; mas si asi no

fuese, si realmente hubiese todo pasado como lo dice el evangelista Mateo, que es lo que se viene creyendo hace tantos años, fatídicas señales, tristes augurios, oscuros pronósticos debieron formar los vivientes de aquel entonces respecto á un ser que, para venir al mundo, lo hacia en medio de un mar de sangre inocente vertida por él y otro mar de lágrimas causadas por él.

Sí, mal debieron de presagiar para lo sucesivo aquellos sus contemporáneos, al ver el lujo de crueldades que desplegabá.

Ved aquí, pues, al Jesus divinizado por los católicos.

¿No vale mas, decid, el Jesus humano, el Jesus filosófico y revolucionario de los incrédulos?

R. Martinez de Latorre.

INDESTRUCTIBILIDAD DE LA MATERIA.

Por C. Molleschot.

I.

El 8 de mayo de 1790 se emprendió en Paris, sobre la proposicion de Tayllerand, un trabajo del que las generaciones venideras apreciarán mas y mas la influencia, porque enriqueció los sentidos del hombre de un medio de investigacion que no ha sido todavía sobrepujado por ningun otro, ni puede serlo por la generalidad de su aplicacion. El fin del siglo último dotó al mundo de una unidad de peso, basado sobre un fundamento tan sólido, que la destruccion de todos los pesos y medidas que existen hoy, no podrian causarnos un embarazo durable. Para encontrar esta unidad se midió la diez millonésima parte de un cuarto del meridiano terrestre. Esta medida de longitud es el metro. Su precision tiene por garantía los nombres de los Coulomb, de los Lagrange, de los Laplace y de los Lavoisier. Con la unidad de medida se tuvo la unidad de peso. El peso de un decímetro cúbico de agua pura se llamó kilógramo. La longitud del metro vale un poco mas de tres piés del Rhin. El kilógramo vale un litro de agua, un poco mas de dos libras de Prusia, dos libras en Suiza, en el gran ducado de Baden y en el de Hesse, y la nueva libra holandesa que vale el duplo de la antigua.

De la precision de las medidas y del peso, depende igualmente el perfeccionamiento de la química, de la fisica y de la fisiología. La medida y el peso son jueces inflexibles que están por encima de todas las opiniones que no se apoyan mas que sobre una observacion imperfecta.

Antes que Lavoisier hubiera aplicado esta guia fiel al estudio de la combustion, se creia que un *phlogístico* habitaba el interior de los cuerpos combustibles, y que la expulsion de este *phlogístico* era lo que constituía la combustión. Lavoisier demostró que los productos de la com-

bustion son siempre mas pesados que el cuerpo consumido. Cuando un leño arde se forma ácido carbónico, agua, amoníaco y ceniza. El ácido carbónico, el agua, el amoníaco y la ceniza juntos son mas pesados que la leña. El peso está aumentado exactamente del peso de un elemento del aire con el cual se combina la leña durante la combustion. La combustion no es otra cosa que una absorcion de oxígeno, el peso del oxígeno aumenta el peso del cuerpo quemado. Todos los cuerpos, pues, pasan á ser mas pesados por la combustion.

El peso por si solo ha suministrado esta prueba al génio creador de Lavoiser; desde entonces el *phlogístico* Stahl, que habia de convertir los cuerpos mas ligeros ante la combustion, fué irrevocablemente desechado. La opinion anticuada de Stahl no provenia de un error de la inteligencia, sino de la insuficiencia de la observacion. Mas la idea de un peso negativo que debia sucumbir bajo el esfuerzo de una observacion perfeccionada, no tuvo por otra parte ninguna razon de ser. Una materia que vuelve un peso mas ligero por su presencia, está en contradiccion con todas las percepciones del hombre; un *phlogístico* que, quitándole un cuerpo aumentase el peso, seria una fuerza sin materia, lo que en realidad no ha significado nunca nada.

Se lamenta que la medicina no haya adelantado lo que las demás ciencias; la razon de este hecho reconocido, es que no se emplean en ella las medidas y el tiempo, pero es verdad que primero es necesario conocer la materia que se debe pesar. Falta, pues, ante todo que los sábios físicos y químicos vengan al auxilio de los médicos; ellos solos merecen la censura, estos desdeñosos sabios que tienen en poco la accion de la medicina, y, satisfechos de la certeza de sus investigaciones sobre la piedra y el acero, esquivan las dificultades que el cuerpo en vida opone á la observacion. Los médicos que evitan el concienzudo uso de los progresos de la química y de la física, merecen mas bien el nombre de enfermeros que el de médicos; no pertenecen á la ciencia, ni son capaces de dar cuenta de sus operaciones delante su tribunal respectivo.

Por el contrario, en todos tiempos, la medicina ha merecido mejor el reproche de haber, con demasiado entusiasmo, ensalzado y explotado los descubrimientos de las ciencias físicas, que el de haber permanecido mas de lo regular, atrasada de su elevado fin.

La medicina no hubiera llegado hoy dia á este estado, si hubieran podido los médicos, de cincuenta años á esta parte, experimentar, con la balanza solamente, una materia conocida, en lugar de soñar sistemas. Quien conozca los trabajos de Liebig, de Mulder, de Regnault, de Andral, sabe que esos cincuenta años empezaron ya. Y ciertamente, se acerca el período en el cual un sabio, tan elocuente como Liebig, tomando por ejemplo lo que él habia hecho para la piedra filosofal, dará la vida y la luz á los esfuerzos que hoy dia hacen los médicos, y por ello merecerá la gratitud de la posteridad.

Con el auxilio de la balanza, se obtiene la cantidad de los productos volátiles de la combustion tan exactamente como el de la ceniza. La balanza nos enseña que el ácido carbónico, que representa el producto principal de la com-

bustion, aumenta el peso de las plantas, hace retoñar el verdor en los campos como por encanto en la primavera, y cambia el vastágo de pocas hojas en una selva. Si ponemos la madera en combustion en la selva, una nueva corriente de ácido carbónico afluirá hácia las producciones de nuestros campos. El fruto de nuestras campiñas nutrirá al hombre, y las secreciones de éste abonará aquellas. A través de estos millares de cambios, la balanza sigue la pista á la materia.

La selva, de modo alguno reúne mayor cantidad de carbono, que el que el aire y la tierra le prestan; el aire contiene una limitada cantidad de oxígeno, de lo cual resulta un límite á la combustion. A la extension de la combustion corresponde la cantidad de ácido carbónico; á esta el peso de la yerba, y esta yerba la hallamos otra vez en los excrementos de la vaca, en su orina y sus otras secreciones.

No se pierde la menor partícula de materia.

Las secreciones del hombre nutren la planta, la planta transforma el aire en principios inmediatos sólidos, y alimentan al animal; los carnívoros viven de hervívoros, aquellos mismos resultan ser presa de la muerte y esparcen en el mundo vegetal los nuevos elementos de vida.

Esto es lo que se llama transformacion de la materia.

Esta palabra es exacta y solo se la pronuncia con un sentimiento de respeto, porque, así como el comercio es el alma de las relaciones entre los hombres, del mismo modo la circulacion eterna de la materia es el alma del mundo.

Dentro de un sistema en el cual todas las cosas atraen y son atraídas recíprocamente, es imposible que alguna cosa se pierda. La cantidad de materia es siempre invariable. (George Forster, *Ein Blick in das Gauzer der Natur.*) *Ojeada general en la Naturaleza.*

(Se continuará.)

CRÓNICA

Parece ser que Pio IX, atribulado por la conducta de la córte de Víctor Manuel, ha manifestado deseos de venir á España y de habitar en cualquier pueblecillo inmediato á Madrid; mas si elige á Leganés, nos parece que estaria mejor en San Boy.

¿Cuándo se secularizan los Cementerios? ¿Cuándo será un hecho en este país la libertad de cultos? ¿Cuándo dejará de estar al arbitrio de los fanáticos curas el enterramiento de los restos humanos? ¿Cuándo quedará una cosa tan digna de respeto á cubierto de los groseros insultos de la clerigalla?—Decimos todo esto, porque despues de inhumado un niño de 21 meses, en el cementerio de San Rafael, de Córdoba, de que ya tienen noticia nuestros lectores, aquel *Reverendísimo é Ilustrísimo* Obispo, ha pedido de oficio la exhumacion del cadáver porque era hijo de padres ateos. Ellos mismos olvidan lo que predicah; pues en esta ocasion como siempre, este señor obispo ha en-

trado de lleno en el adagio que dice: «Haz lo que te digo, y no hagas lo que yo hago.» A no ser así, hubiera tenido presente aquello de: «Si no fuérais como estos niños, no entrareis en el reino de Dios.» Esto dijo Jesús á sus discípulos, y también añadió á los apóstoles: «Dejad á los niños venir á mí, porque de ellos es el reino celestial. Si no fuérais como niños, no entrareis en el reino de los Cielos. Cualquiera que recibiere un niño en mi nombre, á mí recibe.» (Evang. de S. Mateo, cap. XVIII, ver. 5.)

No puede menos de llamar vivamente la atención, la serie de protestas que se levantan diariamente en los pueblos más católicos de Alemania contra el célebre dogma de la infalibilidad. En varias provincias del Norte los presbíteros han rechazado en masa el tal dogma, hijo del error y de la intransigencia de las autoridades católicas, y hasta en Baviera, en la católica Baviera, se han cerrado algunas iglesias por falta de asistencia de los fieles. Créese que el doctor Döllinger se pondrá al frente de la reforma.

Por la alcaldía primera de Granada se está instruyendo expediente gubernativo contra varios individuos por el delito de violación de tumbas. Como consecuencia de los procedimientos, han sido puestos á disposición del juez de primera instancia dos sepultureros y suspendidos de empleo y sueldo el capellán y el conserje del cementerio. ¡Ni los muertos están seguros!

Volviendo á Alemania, centro de la ciencia moderna, se agita una cuestión empeñada é importantísima. En el seno de la comunión católica se ha levantado una ilustradísima voz, protestando contra la infalibilidad pontificia. El doctor Döllinger, decano en la Universidad de Munich, ha sido el autor de la protesta á la que se han adherido ya casi todas las celebridades científicas del país. La Verdad se abre paso á través de los esfuerzos del jesuitismo que, en la lucha de su agonía, quiere arrastrar en su caída á la iglesia romana. ¡Ojalá lo consiga!

El cardenal, vicario de Roma, afirma que el derecho natural condena la lectura de libros obscenos. De manera que ya no se puede leer ni las *Vidas de los Papas*, ni las disertaciones teológicas sobre la Concepción de María.

El nuevo presidente del Consejo de Ministros, Ruiz Zorrilla, al exponer en el Parlamento su programa de gobierno, manifestó que una de las reformas que pensaba plantear era la tan cacareada secularización de cementerios. Urgente es en verdad la tal reforma, y esperamos cuanto antes ver convertida en un hecho la idea del ministro. Nosotros, por lo que á esta medida se refiere, no podemos menos de aplaudirle, pues no ignoran nuestros

suscriptores las gestiones que, respecto á la intransigencia clerical, nos hemos visto obligados á hacer en la esfera que hasta hoy nos ha sido posible, cuando por razón de la muerte de alguno de nuestros asociados, nos hemos tenido que poner en comunicación con alguno de los *negros agentes del bando teocrático*.

Hora es ya de que sea una verdad la libertad de conciencia y que el pueblo pueda sustituir á la impuesta tutela clerical, la práctica del derecho que en razón de su autonomía le pertenece.

—Porque ha de saber usted, que la muchacha se ha escapado de la casa de sus parientes que viven en Gerona.

—Bien... cosas de muchachas...

—Es que la ha sacado de allí un sacerdote.

—Y bien... cosas de sacerdotes.

Desde el 14 del corriente hasta el 17 de agosto habrá, según el astrónomo Castillo, huracán, pedrisco, lluvia cataratesca y pavorosas tempestades que, rugiendo horriblemente cual fieras, desengañarán á los más soberbios y *despreocupados*. (Así dice.) ¡Horror, furor, terror!

En Irlanda los católicos han atacado una procesion protestante. En Nueva-York ha sido atacada otra procesion, solo que esta ha sido atacada por... los católicos también. ¡Humildes siervos del Señor! Siempre su espíritu elevado al cielo, y sin embargo se dignan descender á veces hasta emplear viles medios materiales para mortificar á sus enemigos.

Parece que en Sevilla hay un arquitecto llamado don Francisco Gallegos, que hace una obra en la calle de Pajaritos, el cual tiene la manía de obligar á sus operarios á que vayan á misa sino quieren quedarse sin trabajo. ¡Cuántos *amos* hay como este!

En la propia ciudad hay una casa particular que se llama *El corral del Conde*, donde desde tiempo inmemorial se viene celebrando con una función religioso-profana el aniversario de la titulada *virgen del Cármen*. Todos los años hay milagros que admirar procedentes de esta función; así es que, para no perder la arraigada costumbre, el último domingo se verificó el llevarse dicha *virgen* á la *gloria celestial* á uno de sus devotos que había recibido la divina inspiración por medio de una tremenda puñalada que le partió por el eje, propinada por otro hermano carmelita. ¡Y luego diremos los pícaros ateos que las *Virgenes* y *Santos* no hacen milagros! No ha sido flojo el quitar un fanático de en media por mano de otro id.

Hemos recibids las hojas 1.^a y 2.^a desprendidas de

nuestro colega. *El Cuarto Estado*, por cuya atención le damos las gracias. Dichas hojas se titulan *El papel Rojo*, que con efecto es de este color en el fondo y en la forma. —También nos ha visitado el primer número de *La Democracia*, revista republicana federal, de Filosofía, Ciencias, Literatura y Artes: le devolvemos su visita con el envío de nuestros números.

R. M. de L.

SECCION VARIA

Una pulga cristiana,
católica, apostólica, romana,
se tragó á un elefante
que era por compromiso, protestante.—
¡Caracoles! pues tienen tragaderas
los que son, ¡ay!, católicos de veras.

Preguntábale un discípulo á su maestro:—«Decid, ¿por qué todas las naciones tienen Código penal?»—Y el dómine le respondió:—«Porque como Dios es el creador de todas las cosas, le plago también crear en su infinita sabiduría, todas las faltas, delitos y crímenes que se encuentran en él recopilados.»—A confesion de parte relevacion de prueba.

R. M. de L.

Refiere un historiador moderno que en los primeros siglos del cristianismo, un gran número de religiosas, bajo el especioso pretexto de fortalecer sus sentidos contra la tentación, compartían su lecho con jóvenes sacerdotes á quienes sin duda animaría el mismo deseo.

No dice el historiador cual fué el resultado de tan dura prueba; pero si refiere que, consultado el papa sobre si era conveniente dar la comunión á esas jóvenes temerarias, contestó que si de la prueba salían vírgenes, podía administrárseles la comunión, pero que (atendiendo sin duda á la dificultad de convencerse de ello), prohibía que de entonces en adelante hiciesen las esposas del señor tan arriesgados ensayos.

Este sabio pontífice pensaba como pensó despues Cervantes, que siendo de vidrio la mujer:

... no se ha de probar
si se puede ó no quebrar
porque todo puede ser.

Lástima grande que el papa actual no tome una providencia parecida respecto á nuestros modernos curitas, porque con tanta y tanta casera jóven y rolliza, peligra grandemente la castidad de esos santos varones.

Afortunadamente que á última hora una buena confesion lo lava todo librándonos de las calderas de Pero Botero.

¡Habrá religion más cómoda!...

Ya que de curas y caseras se trata vamos á referir un hecho que prueba palpablemente la eficaz protección que Dios dispensa á sus santos ministros de la tierra.

Es el caso que en una pintoresca villa de este principado falleció poco tiempo há un sacerdote, quien antes de morir dijo al cura de su parroquia, que le asistía, que despues de muerto él le entregaria su casera mil duros para que le dijese misas.

Apenas muerto el bueno del capellan, fué el párroco á reclamar los mil durejos al ama; mas esta sabiendo que su amo no vendria á sostener lo contrario, negó rotundamente que el difunto le hubiese dado tal cantidad, asegurando que no solamente el pobre *mosen* no tenia nada para dar, sino que aun estaba empeñado con ella; pues que tiempo habia que ella, sin decirle nada por supuesto, gastaba de lo suyo, de suerte que no quedaria siquiera indemnizada con el ajuar de la casa que su amo le habia dejado, pero que todo lo daba por bien empleado etc. etc.

Nada contestó el cura á esa perorata, muy al contrario fingióse satisfecho y se volvió muy mansamente á su presbiterio.

Pocos dias despues llegó una gran fiesta. El teatro católico estaba lleno de bote en bote; la orquesta dejaba oír sus armoniosos acordes, el primer galan con todos los ornamentos que eran del caso, se disponia á dar el pan divino á un gran número de fieles humildemente arrodillados delante del escenario.

Empezó la funcion.

Uno tras otro varios fieles y *fielas* se fueron engullendo devotamente y sin mascarlos el Padre, el Hijo y el Espíritu santo.

Llególe el turno á la casera del difunto capellan y ¡oh prodigio sin igual!.. Una fuerza irresistible detuvo el brazo del ministro del Señor y por mas que el buen cura forcejase, por mas que la devota alargase una lengua desmesurada, nada valió; la sagrada oblea no pudo llegar á aquella boca pecadora.

Azorado el cura ante tan portentoso milagro, perdió el juicio soltó la hostia y... ¡oh segundo prodigio sin igual! en lugar de remontarse al cielo como es deber de toda hostia bien educada, fuese prosaicamente al suelo como si hubiera sido un vil zoquete de pan!...

Un inmenso grito de horror llenó los ámbitos del coliseo católico.

El cura se retiró á la sacristía, mandó llamar á la infeliz devota y apenas esta se presentó: «¡Ya lo ves!... exclamó desaforado, ya ves como á Dios nuestro Señor nada se le oculta. Tú has cometido algun pecado gordo y no lo has confesado. Confiesa, confiesa, desdichada, y sino arde-rás eternamente en el infierno con los condenados.»

—Padre, contestó la cuitada, perdonadme que ya os lo diré.

—Confiesa, confiesa, pecadora, y pronto, no sea que mueras en pecado mortal.

—¡Padre! ¡aquellos mil duretes!...

—¿Los tienes todavia?]

—Sí, padre.

—Anda volando á buscarlos, hija; restituye el bien ageno.

Y cuando la bobalicona le trajo el dinero metido en una media la dijo bendiciéndola:

«Ego te absolvo in nomine Patre etc...»

Inmediatamente despues de poner el vil metal á buen recaudo, reunió el cura todos sus acólitos y fueron en procesion á recoger la hostia, quemando, segun se nos dijo, el trozo de tarima donde cayó.

Preguntado despues el cura sobre la resistencia invisible que decia haber experimentado, contestó: «No sé, era como si me hubieran tirado del brazo hácia atrás y con mucha fuerza.»

Diga usted, padre, y cuando la casera le dió los cuartos ¿ya no le tiraban del brazo?—L. P.

COMUNICACIONES

Ciudadanos redactores de la *Humanidad*.

Observador constante de la propaganda libre-pensadora, vengo notando hace mas de seis meses, la gran baja que hay en el consumo del *Dios pan*, sin embargo de los alardes de la clerigalla por entusiasmar á sus estúpidos creyentes. Parroquia en que todas las noches se manifestaba, pasan semanas y aun meses sin verle de paseo; lo cual prueba que nuestro pueblo era mas hipócrita que religioso, y que si continua la libertad, se reducirá la práctica de lo absurdo á un pequeño número de ignorantes.

Valor y constancia en la propaganda de la verdad; pues sin ella, no hay sociedad moral posible.—T. D. (Sevilla.)

Ciudadano editor de la *Humanidad*.—Barcelona.

Villar de Chinchilla 20 de Julio 1871.

Muy señor mio: de las cinco primeras entregas que recibí por su conducto, en el reparto anterior de la *Comune de Paris*, he adquirido dos suscripciones, las que espero me remita á vuelta de correo.

Las primeras entregas que tenia de la *Vida de Jesus*, que eran siete, os las mandé el mes anterior, y el cuadernito ó sea la primera entrega de los *Crímenes de los Papas*, lo mandé á Higuera para ver si podia adquirir alguna suscripcion y el cura párroco de dicho pueblo, lo cogió y lo hizo dos pedazos y á seguida lo echó al fuego; cuyo nombre pongo por si quereis insertarlo en algun periódico; se llama el tal cura don Francisco Mancebo y es hijo del boticario del referido pueblo.

Con este motivo se ofrece vuestro afmo. amigo,

El corresponsal

J. Toledo Vergara.

Ciudadano director de la *Humanidad*.—Barcelona.

Querido hermano: con profunda alegría escribo estas líneas para saludaros, así como á todos los libre-pensadores de España y del extranjero que componen la Asociación del periódico la *Humanidad* que sabeis dirigir tan dignamente: yo, que profeso las mismas ideas, no puedo por

menos que adherirme á la *Humanidad*, que es nuestro cuerpo; al Hombre que es nuestro semejante, y á la Razon que es nuestro escudo; con lo que defenderemos los derechos del Hombre, tan hollados por el oscurantismo de las religiones. Al combatir á estas, lo hacemos con justa razon, no como nos combaten á nosotros, llamándonos utopistas y enemigos de la sociedad y de la moral; nosotros queremos la luz, ellos quieren las tinieblas: no sé entonces quienes son los enemigos de la sociedad y de la moral. A bien que ya los van conociendo y muy pronto quizás tendrán el justo castigo que merecen, no acordándose nadie de ellos para nada; y esto vendrá, no hay que dudarlo; pero nos toca hacer á nosotros la propaganda aunque sea comprometiendo nuestros intereses y nuestras vidas, que es lo último, con tal de salvará nuestros sucesores de las plagas de religiones inmorales que no son mas que un comercio. ¡Guerra al Dios del mentido cristianismo, guerra á todas las religiones desmentidas por la moral!

Sin mas, soy vuestro con salud, derechos y deberes que son nuestras ideas materialistas.

Juan Carrillo y Rius.

ANUNCIOS

LA RAZON NATURAL.

ó

LAS IDEAS NATURALES OPUESTAS Á LAS SOBRENATURALES.

por el cura Meslier.

Nueva edicion que contiene: Un interesante prefacio.—Toda religion es un fantasma imaginario.—Motivos por los cuales se ha obligado á los hombres á adoptar las creencias religiosas.—La teología cristiana hace representar un papel muy ridiculo á la divinidad.—La diversidad de las religiones prueba la falsedad de todas.—La religion en los hombres es casual.—La caridad de la teología.—Origen de las opiniones religiosas.—Sobre el orden de la naturaleza.—Sobre los misterios y milagros.—Culpa es de Dios si el hombre peca.—El Jesus de los cristianos no puede servir para modelo de divinidad.—Sobre el dogma de la eternidad.—Los santos son inútiles y perjudiciales.—La religion no solo es inútil sino perjudicial.—La religion, lejos de ser un freno á las pasiones de los reyes, es el arma de que estos se valen para oprimir y vejar á sus pueblos.—Vanidad y orgullo del sacerdocio.—De la intolerancia, etc. etc. Un tomo de 150 páginas en 4.º y una lámina, 8 reales en Barcelona y 9 fuera.

LAS RUINAS DE PALMIRA.

ó

MEDITACION SOBRE LAS REVOLUCIONES DE LOS IMPERIOS, y demás obras de Volney, Voltayre, Talleyrand, etc., etc. Un tomo de 920 páginas en 4.º y 9 láminas, 58 reales.

Todas estas obras pueden adquirirse mandando su importe adelantado al editor José Codina, Riera de San Juan, n.º 3, piso 1.º, Barcelona, el cual las remitirá á correo vuelto, francas de porte.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y Garcia.